

LA IMPOSIBLE SALIDA

¿Alguien que las dictaduras son el equivalente de cabalgar sobre un toro. Lo más difícil es...
Las sucesivas inyecciones de esperanza y desilusión son el engranaje del régimen. Los «sabios» de «vaivén» sabiamente dosificados por los serenos de prensa de la dictadura en España, ponen cotidianamente a prueba los nervios del ciudadano español. ¿Que también éstas se heredan!

La ceguera, desbordarán asimismo sobre Europa. Es el pecado original. La obra está maldita. Es el crimen aleve cometido contra España en la carne de su pueblo. Son las torturas. Son los veinte años de impune destrucción, lo que pretende heredar la monarquía, aunque haya de continuar cometiendo desafueros con el fin de no arrostrar las responsabilidades. ¿Que también éstas se heredan!

Centenares de cárceles albergan a miles de presos político-sociales. Tras ellos, en las tinieblas de los sótanos como en la livida claridad de los «patios» desfilan los fantasmas de los miles que fueron «despenados» sin formación de causa o mediante proceso sin garantía. La sola cárcel Modelo de Barcelona, desde el año 1939 hasta 1948; había visto desaparecer TRECE MIL presos. Unos, los menos, por ejecución de sentencia castrense. Los res-

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT
Toulouse 1 de Junio de 1958 - Año XIV - N.º 455 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

PIEDRAS AL VIENTO

EL DERECHO DE LOS DESCONTENTOS

ERICO Verissimo, novelista brasileño, ha dicho que la producción literaria, como la perla en la concha del molusco, es fruto de irritación, y que el escritor que no sea un descontento, es mejor que no escriba. He aquí que este juicio puramente literario se hilvana perfectamente con la situación de un numeroso sector de militantes libertarios en el exilio. No hay duda que la irritación está dando sus frutos y que el descontento genera no pocas de las discrepancias que nos tienen en diálogo encendido desde hace casi veinte años. La derrota

de las fuerzas republicanas coaligadas fué de tal magnitud, que los españoles sensibles todavía no nos hemos repuesto de la convulsión sufrida. Moral y nervios quedaron deshechos por el desastre, y no fué lo peor la derrota de las armas, sino la destrucción de una obra de realizaciones sociales que nos acercó a dos pasos del Ideal y que quedará como antecedente y lección en las futuras gestas del proletariado español.

Por A. G. GILBERT

Nos irritamos como judíos enojados porque se nos fué de las manos una revolución cuyos mártires se cuentan por docenas de miles. Con un riego de sangre tan precioso, ¿irritación es justificada, pero no es posible que se pierda la costumbre. Decían los antiguos que Atenas no estaba contenida en sus murallas, como a la España actual no le limitan sus dos mares ni la «vallera pirenaica» donde hay un español sensible hay también una porción de España. Pero la semilla quedó allí, en el solar ibérico, caliente y húmedo de sangre, cuya germinación vestirá de verde los campos y las montañas. Y estamos descontentos... Estamos descontentos por la fatiga del viaje y por que el asombro nos tiene paralizados los pies y las manos. Y luego esa dolorosa dispersión de militantes por las regiones más áridas del mundo. ¿Se ha pensado realmente en recuperar a la militancia dispersa? Esperamos a que un ambiente adverso, la selva interminable y agresiva, el paludismo y otras enfermedades tropicales araben con los pocos hombres que nos quedan en regiones inhóspitas y primitivas? Es preciso recuperar a todos nuestros hombres, mediante una relación continua, permanente, estableciendo lazos de cordialidad que despierten de nuevo la fe y el entusiasmo para el trabajo

en aquellos que están maniatados por las circunstancias, sumidos en un ostracismo involuntario, sin calor ni esperanza. Estamos descontentos porque los «organismos superiores» de uno y de otro bando han roto la cordialidad que nos unía. Y los descontentos somos legión, una legión que tiene derecho a hacerse oír y a discrepar y a pedir un armisticio que ponga fin a la guerra de guerrillas entre compañeros. No hay enemigos en la familia libertaria, ni siquiera adversarios. Los enemigos son otros, y todos sabemos quiénes son y dónde están. Parece como si hayamos perdido un poco el sentido del heroísmo personal, sin acabar de perder la truculencia en el gesto y la palabra. Perdimos lo mejor de nuestra carne defendiendo intereses ajenos, y ahora son pocos, aunque los mejores, los que se enfrentan con la muerte por amor al Ideal. Esta excepción nos salva de muchas ignominias. Pero no lo perdimos todo. La pérdida mayor no es lo que dejamos detrás de nosotros, en ese espacio de sangre que va de las trincheras al exilio. Allí perdimos lo que teníamos y lo que podíamos haber realizado. Lo más deplorable es que perdiéramos también ahora lo que es irrenunciable: la instauración de un régimen social sin desigualdades y sin fuerzas coercitivas de ninguna naturaleza.

DEFINICIONES LIBERTAD

La vida en común tiene imperativos superiores a la consideración de fuerza, que es el resultado de vida común. El principal, es formar y mantener las condiciones de coexistencia. No hay fuerza sin cohesión. Convivir es transigir. Es conocerse, tratarse y tolerarse mutuamente. Es mantener los contrastes en presencia, haciendo que se complementen. Así, la fuerza se crea y se mantiene. Acentuar contra la armonía, es el equivalente de atacar desde fuera y con intenciones aviesas el acervo común. Es destruir las condiciones que amalgaman al hombre al hombre. Es destruir la fuerza imposible el antagonismo. La libertad individual se halla condicionada a la colectiva. O eso, o renunciar a la fuerza. Viviendo en organización la libertad se halla reducida a todo cuanto no se halla incluido en el pacto social. Queda, no obstante, a salvo la principal, que reside en el pensamiento. En el «piso alto». Pretender totalizar la vida del hombre, querer que se ligue totalmente al criterio que no se consigna en el contrato tácito que nos une, querer que se obedezca a un dogma, a un jefe, es decretar por el hecho la muerte de ese generador de fuerza que es la organización. Ya dijo Fourier que «si el falansterio libera, no por ello él significa la libertad». Es la línea que divide el concepto de libertad de un solo hombre, del concepto de libertad para todos ellos. Más lenta, sin duda, pero más segura.

DESPUES DE LAS HUELGAS En la encrucijada de los apremios

El proletariado catalán, astur y vasco, «privilegiados del salario» en el paraíso franquista, con historia y méritos para asumir la representación de la clase trabajadora española, se han declarado huelga para hacer visible, a los ojos de un mundo que finge desoír, nuestro inaceptable drama, la existencia de una oposición larvada a través de los fueros de la libertad. A través de los conflictos políticos y por medio de ellos, han querido traducir el descontento del pueblo, reflejar la miseria que lo devora y llevar a cabo

una demostración de fuerza que tonifique la resistencia al régimen y que lleve hasta el «caudillo» el eco de lo que pondrá fin a su vida política, liquidando su sangrienta dictadura y abriendo el capítulo de las responsabilidades. Es más que probable que, otra de las intenciones calculadas de esa magnífica repatriación proletaria en la arena social española, la constituya el propósito madurado de hacer sentir a la joven generación intelectual y estudiantil, el calor de la solidaridad obrera y revolucionaria.

Por Ramón ALVAREZ
Estumados los ecos gozosos de los conflictos huelguísticos que han hecho al mundo—al menos por unos días—volver la vista hacia nuestro desahogado país, la emigración vuelve a sus cauces rutinarios, entreteniéndose en discusiones sin horizonte, sintiéndose saturada de mítines y «charlatanes», y sedienta de fiestas y diversiones, en espera de que, el día menos pensado, nos anuncie la prensa la caída del dictador. No quiere verse—y menos que nadie lo que se reservan para la crítica, negando concursos y aportaciones—que esta conducta acabará por producirse en la vida cotidiana que nos rodea del interior.

Por A. G. GILBERT
tine la oposición, para que, al menor chispazo que vuelva a saltar el Pirineo, se convierta en el receptáculo de la protesta, la transmita, en nombre de todos, a las entidades y gobiernos democráticos, canalice la solidaridad a los huelguistas, circule orientaciones al exilio en general para que se organicen actos que convuevan la conciencia universal, y en último término, para que desde ahora, sin perder más tiempo, prescindiendo de cuantos quieren justificar su cobardía o inhibición poniendo condiciones inaceptables, se pongan a disposición del Interior todos los medios necesarios que permitan recuperar a la militancia dispersa y evitar la tiranía ya raclante.

Proa al futuro UN VISTAZO POR DENTRO

Debo ser Ignacio Silone uno de los primeros escritores que tuvo el valor y la agudeza de advertir que, la deformación moral del comunismo revolucionario, llegaba a la confusión de los conceptos y a la alteración del significado de palabras de uso corriente. Lo que no registró, probablemente, es que la influencia de esas prácticas inmorales ha ido actuando en otros movimientos revolucionarios y revolucionarios de contenido más puro y con postulados auténticamente libertarios. El fenómeno salta a la vista del observador avisado: fuerzas que preconizan la tolerancia y reivindican el derecho a la libre expresión, se sitúan en impropiedades contra todo lo que, haciendo uso de los derechos que se le otorgan y garantizan, se ha permitido discutir.

Los temas de discusión son, asimismo, los mismos o parecidos en cada verano. Hace veinte años que planteamos los mismos problemas y, como en ninguna de las temporadas se han resuelto, hemos de replantearlos a fin de que puedan constituir el acostumbrado conducto. Para no salirnos de lo establecido, esta vez volveremos sin duda a discutir la forma de intensificar la ayuda al Interior, la pro-

paganda, aquello y lo de más allá y, como final de programa, la renovación de cargos que unas veces por exceso de aspirantes y otras por no hallar la víctima propiciatoria, resulta que al final constituye el hueso de muchos congresos. Este año no esperamos dejar de serlo, en casa, propia, o en ajena. Es una, verdadera lástima que, durante tantos años de exilio, no nos hayamos ocupado de estudiar si nuestro mecanismo orgánico había dado el resultado previsto o deseado, o si convenía proceder a alguna rectificación substancial. Ello hubiera variado un poco la tónica

Jacinto BORRAS
(Pasa a la página 2.)

EL BORBONCITO

WASHINGTON (O.P.E.). — La información servida desde Washington por la agencia oficial EFE confirma que en la comida del Capitolo no hubo discursos; solamente se brindó por el Generalísimo Franco y por el Presidente Eisenhower. En su suceso al cementerio de Arlington, el huésped depositó una corona cuya cinta, con los colores de ambos países, decía: «Del principio Juan Carlos al Soldado Desconocido»; y en su visita a Mount Vernon, donde está la tumba de Jorge Washington, firmó en el libro de Oro con estas palabras: «El Príncipe de Asturias».

Observar y discernir; no obstinarse en retener la hojarasca que aventada la historia para aprisionar mejor las hojas verdes que nos brinda; renovarse y remozarse, no cerrar los ojos y admitir los imperativos de las circunstancias; romper la máscara de la convicción, hipócrita alcahueta de la comocidad y del miedo, del arribo y el simplismo y de los caballos de Troya que tanto mal nos han hecho, es «apostasia» que no consiste en la ingenuidad. Ninguna, la libertaria comprendida. Tener convicciones, «ser fiel a nuestras convicciones», berrearlo y ahogar a gritos toda voz discordante; es el mérito más preciado y el mejor trampolín en nuestra república. Importa lo que grano de anís que convicción y doctrina se excluyan, que duda y libertad sean sinónimos. Repetimos que eso no importa. Hay que tener convicciones, vivir y morir con ellas, olvidando que la estabilidad de pensamiento es la negación del hombre y de cuanto históricamente presenta. Un militante con todo un pasado, al que el enemigo no le viera el dorso jamás, será carnaza para los cuervos

UN GALLO EN EL CORO IMPERTINENCIAS PERTINENTES

— VIII —
Si lo que denominamos «experiencia» es un cómodo y elegante disfraz para nuestros errores, lo que llamamos «convicción» es un involuntario escudo del miedo. Creer, no es solamente pereza y dimisión mental; es una necesidad moral. Tenemos una experiencia porque hemos padecido mucho y errado muchísimo más y una convicción porque las enseñanzas que deducimos o presintimos de nuestras torturas y desastros nos horrozan. La naturaleza es justa y sabia; dándonos la fe nos substraen a la crueldad de las decepciones sin contrapartida. Pocas aflicciones angustian tanto como las de asistir a la agonía y sepelio de una convicción ideal. El vacío que ocasionan las ilusiones muertas no se colmata fácilmente. Va con nosotros hasta la

sepultura y sólo se rehacen de ese tormento psicológico los temperamentos demotacos, los espíritus con la energía necesaria para destruirse y reconstruirse sometiéndose a trepidas y peligrosas a la demostración devoradora de las tentaciones heréticas. Soltar el lastre de las convicciones hondas y aceptar la evidencia de las verdades amargas, es sufrir. «¡Ahora que pienso — confiesa el personaje de Dostoiévsky — he dejado de creer!» ¡Dejar de creer! ¡Qué sencillo el pronunciar esas tres palabras, destrozador teóricamente la armadura con que los instintos nos preservan de las realidades que chocan con nuestros sentimientos y que difícil y atormentante la prueba! Y sin embargo, la trágica alternativa del hombre continúa: o dudar y discrepar y dejar de creer, o renunciar a ser espíritu.

ni en nuestras almas y las posibilidades históricas previsibles no las anuncian como acontecimientos próximos. Idle a la convicción con esa desagradable embajada. Decidle que el trayecto es largo y fangoso, que los zuecos y cayado de la tradición no prestan para todos los caminos, que sólo haremos jornada mudando oportunamente de cayado y de zuecos y os pondrá de can-



LA HORA DE PRUEBA HA SONADO

PARA los que saben ver y calibrar las situaciones, todos los indicios dicen que la hora de prueba ha sonado. Hasta los más lerdos ven, o presienten ya, que en este año nos van a encajar la monarquía. Sin remedio. No es posible ya seguir haciendo literatura en contra. La que se ha venido haciendo durante dieciocho años, toda ha resultado, sino mala del todo, si inoperante. Para que hubiese sido buena, habría tenido que estar presidida por la conducta. En todos.

por J. GALLEGOS CRESPO

No hay que echar la culpa al enemigo. Moralmente éste salió derrotado en la contienda. Para todo el mundo democrático. Con todo y la ayuda que el mundo le prestara, la directa de las dictaduras de Hitler y Mussolini, y la indirecta por inhibición de las democracias, fueron precisos casi tres años para vencer materialmente. Después, dieciocho años no han sido bastantes para labrar y consolidar la victoria moral como complemento. El contrapunto de una actuación tan infame como torpe, les ha dejado sin salida airosa. La danza macabra en que se ha movido, los ha hundido en el descrédito. En todas y por todas partes. A todas las dictaduras les pasó igual, y no iba a ser menos la de la pandilla que viene sufriendo España. La victoria moral correspondió al pueblo, y la ha venido conservando con su inhibición al régimen y con las gestas que de vez en vez ha realizado, a pesar de los frenos, siempre en acción. Este pueblo, único digno y único admirable, ha carecido de guías en que apoyarse. Con los ojos a punto de saltárselo, ha mirado, en vano, por encima de los Pirineos y a través de los mares. Esperaba siempre, siempre esperaba que al fin se impulsara el buen sentido para evitar volviera lo que había derribado, sin necesidad del hacha, la guillotina, ni la horca. ¡Inútiles miradas de esperanza! El enemigo enterrado en su corazón, va a volver. De su conducta depende por cuanto tiempo. Nuestra es la culpa, y nada más que nuestra. De todos los exiliados, y singularmente de los dirigentes. A la conducta infame, intensamente macabra, de la cuadrilla que ha hecho bailar al dictador, había que oponer una conducta de unidad de acción, en lo económico, en lo político y en lo moral, que rindiera al mundo por su evidencia. Siempre de cara a España, y de apoyo a los que allí se debatían por la reconquista de lo perdido. No fué así y ahora se tocan las consecuencias. Perdido el norte de lo español, activo y generoso de suyo, pero digno y recto ante quien quería humillarlo, optaron los dirigentes

por arrastrarse ante las cancellerías, implorando con literatura lo que por derecho era suyo, del pueblo que decían representar. Que decían representar, pero al que no tenían en cuenta, puesto que habían prescindido de su contacto. Así ha resultado ello. Ya no es hora de críticas trasnochadas. Lo que se señala, no es más que para dejar constancia de los hechos que nos han llevado a esta situación. El no haber sabido poner a España por encima de todo: de las intrigas políticas, de la pasión de secta, de las ambiciones personales, del espíritu de clan, con perjuicio de los que allí luchaban y morían horros de toda ayuda, por mantener el fuego sagrado de la libertad, alcanza a todos. Que nadie se mueva queriendo descargarse de su parte. La historia, implacable, le señalará con su dedo certero. Aun cabe un acto de contrición. Disponerse para ganar lo perdido con una conducta diferente, ante el pueblo, de total rectificación. Las fuerzas con quienes vamos a enfrentarnos en un futuro inmediato, es de suponer que hayan aprendido algo de todas estas sacadas del pasado vivo. Sino, se nos facilitará más la pelea. Pero por si acaso, nuestra obligación es actuar de cara a España y por España. Todos los amantes de la libertad y de levantar a nuestro país, tenemos el supremo deber de luchar codo con codo.

«El socialismo sus medios y sus fines» Conferencia de OLEGARIO, editada por la Federación Local de París. Folleto de 22 páginas, cuidadosamente impreso, que será útilísimo a nuestros compañeros, donde se sigue la evolución de las ideas socialistas, que el conferenciante toma desde Platón, en la antigua Grecia. «El importe del folleto ha sido fijado en 100 francos. Pedidos: Luz CRESPO, 79, rue Saint-Denis, París (1er).

Mitín del Primero de Mayo en Clermont-Ferrand

El jueves día Primero de Mayo, y ante una sala concurrenciosa pese a la falta de transportes por la festividad del día, se celebró, organizado por la Federación Local de Clermont-Ferrand, un acto que fue un manifiesto de la vitalidad y entusiasmo de la F. Local y de la C.N.T. en general.

Juan Ferrer

Secretario de la F.L. de Clermont-Ferrand

Empieza saludando a los asistentes y a los compañeros del interior y a cuantos en España luchan por la libertad. No olvida a los presos, los cuales, dice, esperan la libertad para poder también conmemorar esta fecha con la misma libertad que lo hacemos nosotros. Ellos también lo hacen en el silencio y el recuerdo.

Hace una ligera exposición histórica de los sucesos de Chicago y de la personalidad de las primeras víctimas que cayeron por la jornada de ocho horas.

Los españoles hubieron de luchar en contra de la burguesía más cerril de Europa, ayudada por los políticos borbónicos que les iban a la par en intenciones y finalidades.

Recuerda que España siguió la trayectoria llevada por Fanelli y continuada por Anselmo Lorenzo.

Habla de la pugna entre los continuadores de la Primera Internacional y los que formaron la segunda.

Cree que hay necesidad de saber aprovechar la enseñanza de la Historia, la que debe ser conocida y recordada en toda ocasión.

La trayectoria del sindicalismo español la marcan los compañeros del interior, que son los que están en la primera línea del combate. Dice que no hay que olvidar las contradicciones de muchos compañeros, pese a negar el imperativo de las circunstancias, fueron extremistas y

dejaron de serlo para ser ministros y que hoy vuelven a intentar demostrar que lo son.

Discrepancias de apreciación siempre las hubo, recordando a Seguí, Boal, Paronas, Pestaña y otros, todos actores de actuaciones pasadas, en las que no faltaron discrepancias, pero nunca se llegó al terrible rompimiento de la actualidad.

Recuerda fecha, tras fecha, de 1917 al 1931; del Congreso de Zaragoza a las determinaciones de 1936; para demostrar la lógica actitud de la C.N.T., en la lucha por la libertad, la cual no defraudará al pueblo español.

La peroración del compañero Juan Ferrer, fué saludada al terminar con grandes aplausos de todos los asistentes.

El presidente otorga la palabra al compañero

Ramón Alvarez

Secretario del Subcomité Regional de Asturias, León y Palencia en el Exterior

Empieza lamentando la ausencia de la U.G.T. en el acto, cuando en Vasconia, Cataluña y Asturias, han demostrado la unidad en el calle.

Dice que habla en nombre de la C.N.T. que lucha en España, de esa C.N.T. mayoritaria, que nosotros representamos, aunque nosotros nos neguemos a inclinarnos ante el número como se hace ante el Papa o ante Rusia porque no tienen libertad para obrar de otra forma.

Nosotros seguimos fieles a la C.N.T. y va a llegar pronto la hora de demostrar quiénes son fieles a la trayectoria de la C.N.T.

Recuerda la muelle actitud de la República, la cual regateaba el aumento de salarios a los obreros, pero pagaba a los generales en el cómodo retiro que les permitía conspirar tranquilamente en su casa. La C.N.T. y los anarquistas, entre los cuales tenemos el honor de encontrarnos, eran acusados de estar de acuerdo con la reacción y llenaban las cárceles; mientras los reaccionarios conspiraban tranquilos, siendo los trabajadores perseguidos; los que hubieron de defender la República con las armas en la mano. Los militantes estuvieron a la ca-

beza del movimiento, pero hemos de confesar que no siempre el camino de la violencia lleva hasta la victoria.

Estamos alejados de todo ilusionismo. Estamos también en contra de los que, por no decir que están equivocados, prefieren hundir el militante y olvidar la existencia del franquismo.

Explica que hace unos días se ha celebrado un homenaje póstumo al general Miaja, el que creemos merecido por lo que simbólicamente representaba, pero que si bien se recordaron gestos de otras personas muertas en aquel momento, de una forma sistemática se olvidó a Durruti, que acudió al llamamiento que se le hizo para la Defensa de Madrid, donde murió. Agrega que sucede con demasiada frecuencia el olvido de la contribución de la C.N.T. a la defensa de la libertad en España, Durruti, pese a los olvidos, más o menos casuales, no es sólo el héroe de la C.N.T. sino de todo el pueblo español. (Gracias aplausos.)

Habla del documento de París, el cual es el principio de lo que mañana debe ser bloque de izquierdas, el cual debe ser constituido si se quiere hacer algo práctico y definitivo. La C.N.T. continúa sen-

trarevolucionario. Testificaciones al respecto constituyen cúmulos en la historia grande y en nuestra «petite» historia. Bonaparte y Trotsky, Hitler y Mussolini, Primo de Rivera y Franco, no se han servido del mismo procedimiento: ha utilizado cada cual el que exigen las respectivas circunstancias. ¿A quién de nosotros asusta ya la política o puede recibir lecciones de los políticos? Las circunstancias son muy otras y políticas, no son ya la bestia negra de nuestro inconformismo.

Hubo un tiempo en que la huelga del hambre representó un socorrido expediente en nuestras filas. Ya no lo es en nuestro tiempo: nuestro estado psicológico no es el mismo ya. Antaño, una inocua injusticia sublevaba. Ogaño, no. La injusticia y la tortura son hoy universales y no estremece. Fascismo y bolchevismo nos han robado hasta «esa virtud» de la capacidad de indignación, posiblemente haya sociedades susceptibles de indignarse aun ante la soledad y desesperación shakespeariana de un preso. La española no, porque la prolongación de su tortura, inútil pues un expediente que no conmueve a la sociedad ni conciona a sus verdugos.

Veinticuatro horas han sido suficientes para que fuésemos de Bizancio a Roma, de la negación dogmática a la afirmación dogmática. Es una demostración de que las situaciones mandan. Una circunstancia especialísima determinó la quiebra de una actitud histórica y la tácita aprobación de su reverso.

¿Imponderables? Bien Pero a la historia contribuyen no poco los imponderables y todo procedimiento que no los resista justifica la inmutabilidad de los procedimientos en la historia.

Todo rigorismo en materia de procedimientos, es antihistórico. Obliga constantemente a tropezar con la iglesia: con las realidades y a la postre, sitúa frente a ellas y contra ellas. Los nuestros, por intangibles, han impedido que juzgásemos el decisivo papel que la revolución española nos tenía reservado. Y lo más grave no es eso: España debe hacer su revolución y para su tragedia, los que hemos de impulsarla parecemos decididos a persistir en los errores y faltas de ayer.

El 14 de abril no fué un mero accidente de la vida nacional. «Un bache», decía Alfonso XIII, que la pericia de un automovilista sortea fácilmente. De su ceguera adolescente todos los llamados a dominar y canalizar los acontecimientos. El advenimiento de la República rebasa los límites de lo accidental. Fué algo más que un episodio político. Más que un bache: fué la fase crítica de un proceso de descomposición de la sociedad española, de la incapacidad de sus formas feudales. Una revolución, en suma: una ocasión para que el país se recobrar e incorporase, acabando de una vez por todas con la organización medieval y los motivos y espíritu de guerra civil. Lo lamentable ha sido que ni los gobernantes ni nosotros supimos comprenderlo. Ha dicho Albornoz que «la primera República cayó por demasiado revolucionaria y la segunda, por demasiado conservadora» y Besteiro de la reforma agraria, «que era todo un monumento de jurisprudencia». Lo uno y lo otro es históricamente exacto. Por falta de audacia, por haber dejado intactas las bases político-económicas de la contrarrevolución: por un empuje de legalismo, la República fué asesinada.

Mas seamos justos y prudentes; reconocemos y apechamos con las propias culpas. No es correcto cargar a costillas de los republicanos toda la responsabilidad del drama; ni ese nuestro interés ni ese nuestro estilo. Para que los errores cometidos ayer no se repitan en el futuro, hemos de tener la prudencia y gallardía y elegancia de aceptarlos. Si los gobernantes de la República

celona, que un ideal que no evolucionaba, tiende a ser sustituido.

La C.N.T. no puede renegar de lo hecho durante la guerra, porque no podemos decir a los que murieron que nos perdonen por habernos equivocado. Nuestros aliados durante la misma intentaron desplazarnos por miedo a la revolución.

El discurso del compañero Alvarez recibió durante el mismo y al final la aprobación de la numerosa asistencia reunida en la sala.

El compañero Ramos otorga la palabra al Secretario del Subcomité Nacional en el Exterior, el cual saludó a los asistentes y con breves palabras explica el alcance de los contactos entre las fuerzas firmantes del documento de París, analiza la situación política en el interior de España, prevé una evolución más o menos rápida de los acontecimientos, explica la trágica situación económica de nuestro país y preconiza la rápida formación del Bloque de Izquierdas, única solución para preparar el presente y el futuro, que pueda lograr que España viva en libertad.

El presidente del acto hace un breve resumen, resalta la importancia del acto e invita a todos a seguir por el camino de seriedad y responsabilidad emprendido por nuestra organización sindical.

CORRESPONSAL.

FERNANDO LASALLE Y SU SOCIALISMO

A influencia de las corrientes absolutistas en el desarrollo de las ideas socialistas en los primeros periodos de su desenvolvimiento, fué sin duda nefasta, aunque sus causas nos parecen comprensibles teniendo en cuenta las condiciones de la época. Pero en Francia no existía tan sólo una tradición jacobina y autoritaria, sino que también la Gran Revolución había dejado profundas huellas en el pensamiento de los hombres; huellas impercederas que ofrecían puntos de contacto para nuevas posibilidades de desarrollo. Y aunque es un hecho indiscutible que ciertas tendencias del socialismo francés estaban impregnadas del absolutismo político y clerical, esas tendencias encontraron ciertamente un eficaz contrapeso en las reflexiones histórico-filosóficas de Saint-Simon; en la idea de la asociación federalista del fourierismo y en su doctrina del «trabajo atractivo», así como, sobre todo, en la influencia predominante de la filosofía social anarquista de Proudhon.

Todo régimen incapaz de ponerle el cascabel al gato, se hundirá. Mañana tendremos la monarquía en España. Volverá a hundirse la Monarquía porque habrá de apoyarse sobre sus columnas históricas. Una tercera República vendrá después y si los republicanos y nosotros seguimos erre que erre, se hundirá otra vez la República. Ello no obstante, la revolución nacional no volverá a ser la revolución social: nosotros la pondremos al gato el cascabel. De cómo lo harán los bolcheviques estamos todos al cabo de la calle.

Hay que tener el coraje de destrozarse la armadura de la convicción y decirle al Movimiento que si nos cayese la china de ponerle el cascabel al gato, habría que hacerlo a la manera bolchevique, pues que a ello nos obligarán fatalmente las realidades.

UN GALLO EN EL CORO

Todo régimen incapaz de ponerle el cascabel al gato, se hundirá. Mañana tendremos la monarquía en España. Volverá a hundirse la Monarquía porque habrá de apoyarse sobre sus columnas históricas. Una tercera República vendrá después y si los republicanos y nosotros seguimos erre que erre, se hundirá otra vez la República. Ello no obstante, la revolución nacional no volverá a ser la revolución social: nosotros la pondremos al gato el cascabel. De cómo lo harán los bolcheviques estamos todos al cabo de la calle.

VARIAS NOTICIAS

En el mercado de Torrelavega (Santander), se vendieron las patatas a doce pesetas el kilo. Y en Madrid, el litro de vino que todavía el día 25 se vendía a cuatro pesetas, el día 30 se vendía a ocho.

ADMINISTRACION

J. Martínez. Avignon. Recibidos 1.000 francos.	PRO.ESPAÑA
I. Choves. Luzieres. Tienes pagado hasta el número 510.	Salvador Martínez. Lavelanet 1.300
D. Morcón. Grenoble. Recibido gro. Nunca ha dejado de mandarse el periódico. Tienes pagado todo el año 58.	M. Pujol. Id. 400
Alfonso Gallegos. Bordeaux. Recibidos 500 francos. Tienes pagado hasta el núm. 459.	M. Martin. Id. 205
J. Julvez. Castelnauary. Tienes pagado hasta fin de junio de 1958. Paso resto a donativo.	M. Llopert. Id. 345
J. Martí. Castelnauary. Tienes pagado hasta fin de junio 1958. Paso resto a donativo.	J. Mart. Castelnauary 250
A. Fernández. Nijunku. Tienes pagado hasta septiembre 1958. Man. do libro.	J. Julvez. Id. 250
P. Castaño. Aumetz. Tienes pagado el primer trimestre. Paso el resto a donativo.	A. Hernández. Creutzwald. D. Perea. Paris 1.000
Amador Sánchez. La Grave. Tienes pagado hasta el año 1958.	P. Castaño. Aumetz 750
A. Cristobal. Clermont-Ferrand. Tienes pagado todo el año 1958.	J. Ibernou. La Serre 250
Casnovas. Peyrebrunne. Tienes pagado hasta fin 1958.	Chinales. Anères 400
M. Puig. Toulouse. Pagado hasta fin septiembre.	T. Martín. Marsella 5.000
A. Albarrán. Ebanje. Tienes pagado hasta fin noviembre.	S. Rodrigo. Id. 500
Hernández. Poitiers. Pagado todo el primer trimestre 1958.	A. Bartolomé. Id. 500
P. Arabia. Bengue d'Aurignac. Pagado hasta núm. 472.	E. López. Id. 500
	J. Mir. Id. 500
	A. Valle. Id. 3.000
	José Torres. Perols 350
	Compañero X. Castres. P. setas 100
	Idem XX. Idem pesetas 50
	ESPAÑA LIBRE
	J. Tulsá. St-Georges de Luzençon 250
	P. Sion. Bordeaux 200
	PRESOS
	Bové. Montauban 1.500
	Manuel Vera. Bayonne 500
	J. Careo. Paris 1.000
	J. Nadal. Id. 500
	Uno más, id. 800
	H. Molina. Id. 1.725
	X.X., id. 500
	F. Castlotte. (hijo), id. 2.000
	P. Hernández. Id. 200
	Alandi. Id. 1.000
	Paseual Cano. Bourg St. Audéol 250
	SUB.COMITE NACIONAL
	XXX. Clermont-Ferrand 3.000
	PARADERO
	Interesa conocer el paradero del compañero Esteban Martínez, de la Regional de Campesinos de Alicante.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL»

Un juicio sobre la España encadenada, una odisea indecible y una obra llena de conceptos que quedan; tal es el libro que ofrecemos a cuantos desean penetrar en el alma de nuestro pueblo.

«LA HORA DEL JUICIO FINAL»

Difundid con ahínco la concluyente novela «LA HORA DEL JUICIO FINAL».

«LA HORA DEL JUICIO FINAL»

Interesa conocer el paradero del compañero Esteban Martínez, de la Regional de Campesinos de Alicante. Solicita noticias suyas el compañero Manuel Benavente, 38, rue de Stalingrad, «Le Renan» B, Grenoble (Isère).

UN VISTAZO POR DENTRO

(Viene de la página 1)

de Plenos y, a la vez, hubiera asimismo constituido una previsión para mañana. Queramos o no, diversas ruedas del engranaje precisan de reparación. Acaso la del nombramiento de cargos sea una de ellas, por anticuada e inoperante.

Naturalmente, renovar el sistema establecido por la designación de cargos es a la vez renovar toda una mentalidad formada a través de muchos años y vicisitudes. No es cosa fácil, lo sabemos, pero no por ello es menos necesario enfrentarse con la mentalidad arcaica que preside tales costumbres, aun a riesgo de atraerse las maldiciones de aquellos buenos militantes que, más por miedo que por convicción, consideran una herejía conjugar el verbo «renovar».

Uno de los aspectos que más salvia ha hecho consumir es la permanencia de un mismo compañero en el cargo para el cual fué elegido. La permanencia (la «eternización» se dice) asusta y conmueve a los que no faltan razones que justifiquen la desconfianza. Con lo que no se es justo, es diciendo que la continuidad en un cargo puede malograr la conciencia del que lo ocupa. Ello supone una falta de confianza en el militante así aludido que no podemos admitir como sistema.

En cambio, hay otras razones que aconsejan la periódica renovación de los hombres, sin ofensa para nadie, y si por el bien de todos, militantes y Organización.

A muchos militantes llamados de base, eternos descontentos de lo que hacen y dejan de hacer los comités, les sería de gran utilidad pasar una temporada en una Secretaría Nacional para que se dieran cuenta de que las perspectivas de un movimiento sindical no son las mismas desde la cúspide que desde la base y que, aquello que desde un Sindicato o Federación Local parece fácil y realizable, al tenerlo que enfocar desde un plano regional o nacional no resulta lo mismo. A todos los militantes con capacidad de dirigentes les es de gran utilidad, para su propia conservación espiritual e intelectual, darse un «baño de sitio de trabajo» que les permita confirmar o refutar su óptica sindical, al serle posible contrastar las distintas perspectivas.

Otra razón consiste en que el Movimiento precisa poder disponer de numerosos militantes preparados para todos los cargos. Si aquellos que los desempeñan se mantienen en los mismos toda la vida, al morirse habrá que improvisar los reemplazantes, cosa que casi siempre da mal resultado. Máxime si se considera que el Movimiento Sindical ensancha sistemáticamente su radio de acción, interviniendo en problemas nuevos que exigen en la militancia una mayor comprensión de los

mismos y una inteligencia social y técnica que no puede ser improvisada. Por consiguiente, todo Movimiento Sindical que no quiera experimentar a quedar prisionero de un equipo de «preparados», debe procurar la capacitación del máximo posible de militantes, para así asegurar el oportuno relevo.

De todas formas, tal cuestión, como multitud de otras, no puede ser considerada con excesivo rigorismo ya que pueden llegar circunstancias en las cuales convenga la continuidad de un militante dado en un cargo, más allá del tiempo rigidamente previsto por normas preestablecidas. En más de una ocasión, el carácter, el temperamento, la «forma de hacer» de un militante, hacen la tarea más eficaz que en manos de otro que bien pudiera ser más inteligente, pero que utilice otro sistema inadecuado al hecho que se afronta. Por ello es necesario disponer en todo instante del hombre que mejor responda a una necesidad imperiosa de la organización.

Otra cosa importante es la «retribución» de los cargos permanentes. Bien está que el cargo retribuido no represente una canonjía para el interesado, ni que le permita hacerse una «situación» mediante el sueldo percibido. Menos aun, puede permitirse que el cargo retribuido represente un sacrificio económico para el militante. La teoría de que el militante tiene que ser continuamente sacrificado es de un primitivismo impropio de un movimiento sindical que sea de envergadura. Ninguna organización está obligada a tener cargos retribuidos, sino por la intensidad de su trabajo o la mayor eficacia del mismo pero, si quiere tenerlos, debe pagarlos y pagarlos bien. No hacerlo así constituye una inmoralidad y la posibilidad de abrir la puerta a otras muchas más. Los peligros que una buena retribución puede representar, sólo son posibles si la organización hace dejación de sus derechos y, si ello ocurre, lo mismo existen peligros con retribución que sin ella.

Pasemos a lo que, para mí, es más importante: el sistema de elección de los cargos. Además de ser anticuado, es absurdo. Mediante el sistema hasta hoy empleado, es posible que un cargo sea desempeñado por un militante al cual solamente le hayan votado una docena de afiliados, debido a la renuencia de los abstencionistas o que, la mayoría hayan dispersado sus votos entre otros tantos compañeros. Este resultado es poco agradable para el elegido, como para la Organización.

Para evitar casos semejantes, me permito sugerir a la militancia que el nombramiento de los cargos se efectúe en dos tiempos: uno, empleado en la votación y otro en la votación. Un mes (o el tiempo que se estipule antes de la fecha

de renovación) se hacen las propuestas y se consulta a los propuestos si están dispuestos a aceptar, caso de ser elegidos. A los que respondan que no, es innecesario votarlos y la votación se hace solamente sobre los militantes que sabemos por anticipado que se hallan dispuestos a aceptar. Con ello se evitarían sorpresas y, además, se obtendría la seguridad de que el elegido será mayoritario, cosa muy necesaria para la tranquilidad espiritual del interesado.

Es posible asimismo que mi sistema no sea el más apropiado. Encantado, si otro compañero ofrece otro más eficaz. Lo que interesa es resolver el problema.

Este problema, como otros que existen en nuestro mecanismo orgánico, concebidos en época que quedó muy atrás, deben ser reconsiderados con sinceridad y sin concesiones demagógicas.

Un movimiento sindical no es un conclave filosófico, sino una suma indefinida de realidades a las cuales hay que afrontar y responder con rapidez y precisión, a fin de evitar ser desbordados. Lo que hoy es o parece realidad, mañana puede dejar de serlo. Por ello el mecanismo orgánico debe ser aligerado y dotado de seguridad. Hay que acabar con el actual sistema pesado y lento, tanto, que a veces hemos resuelto un problema cuando en realidad ya había dejado de serlo. Si queremos ser y permanecer siendo lo que nuestras intenciones proclamamos que somos, hay que proceder a los problemas y no ir a remolque de los mismos. Hemos sufrido una digestión de un tal federalismo, tan especial, que traducido en lenguaje claro, equivale a «hacer lo que me da la gana».

Aprovechemos las vacaciones «sindicales» que nos proporciona el exilio para reconsiderar todo lo nuestro que ser reconsiderado precise, sin miedo; sin la obsesión de ver peligros y claudicaciones en cada esquina que, si el militante no es siempre un santo, tampoco es el demonio como a veces se da a entender.

Todos cuantos militamos en el cenetismo español estamos ya curados de sustos. Hace tiempo que hemos pasado de la edad en la cual los mayores nos conducían a la cama so pretexto de que no podíamos escuchar sus conversaciones. Podemos, sí, escucharlo todo sin ruborizarnos, pero sabiendo decir NO cuando ello convenga. Somos hombres y, como a tales, debemos hablar y debemos ser tratados, en vez de hacerlo como a novicias que parecen asustarse de todo, y pasan las noches soñando con que el demonio se halla agazapado bajo la cama, cuando en realidad quisieran tenerlo entre las sábanas.

Jacinto BORRAS.

CON PERMISO DE...

ESCRIBIR para el público resulta muchas veces extremadamente ingrato cuando no se puede hacer con entera independencia, sobre todo para nosotros, libertarios, acostumbrados desde la misma cuna a expresarnos sin tapujos. Las limitaciones nos pesan como una losa de plomo y nos duele el tener que discurrir sobre el sol, la luna y las estrellas, cuando sendos temas de angustiosa actualidad nos quemaban la punta de la pluma.

Obrando democráticamente, esa restricción no debería existir y todo ciudadano debería ser libre de poder discrepar de la razón oficial y mayoritaria y de protestar con cordesidad cuando los representantes de esa razón oficial, intentan privarle de esta libérrima facultad que, al ser negada, le cantona al solo recurso de callarse o limitarse a loar las mil maravillas del sistema cósmico.

Mas si al hombre le privan del derecho a la opinión y a la discrepancia, ¿qué le resta? ¡Nada! Que los marxistas conviertan a los hombres en máquinas sin conciencia propia, es ya lo suficiente denigrante para la raza humana para que nadie se sienta en medida de seguirles por ese camino contrario a todas las libertades. El derecho a la discusión es tan propio del hombre, como el pensar y el discurrir, y nadie sin atender contra esas prerrogativas del espíritu, puede negarle la práctica de esta expansión que tanto caracteriza al ser que piensa y que al pensar crea.

La razón es una cosa tan compleja, que nadie puede asegurar poseerla a ciencia cierta a pesar de que todo militante en su favor para aseverarlo, y de ahí, el por qué no se puede ahogar la voz de la antitesis, que a través del tiempo y el espacio, puede llegar a poseer la virtud que en cierto momento se le niega. El hombre, responsable de su opinión, puede pretender hacerla llegar al público a través de no importa cual vehículo, sobre todo, si éste es de origen libertario. Las razones de Estado no pueden tener libre curso en nuestros medios, que dejarían de ser los más prístinos defensores del derecho del individuo, desde el momento en que se limitarán los derechos de sus componentes. Desde luego nadie puede pensar que esa tolerancia llegue hasta el extremo de permitir la confusión entre la exposición ponderada de una tesis, y una explosión de insultos o difamaciones. La primera, hija del pensamiento reflexivo tiene el derecho de encontrar audiencia a pesar de que ella sea contraria a la corriente general; la segunda que nada justifica, ni el propio nerviosismo de la lucha, es lícito que sea descartada de todo comercio entre los hombres, puesto que en ningún momento lo cortés no quita nada a lo valiente.

El contexto hasta aquí, no tiene otra finalidad que la de señalar el peligro que supone para nosotros, libertarios, el uso y abuso del poder discrecional que se aboga el derecho de ahogar la voz del que protesta, por ser esta, contraria a la posición oficial. Esos no son métodos libertarios y si respeto merecen las posiciones orgánicas, respeto merecen los que discrepan aunque la discrepancia radique en sus relaciones políticas. Y ahí va, lo que motiva tan tersa disertación.

Hablo empleando la primera persona del singular. Es el yo quien habla y no el nosotros y más que el yo de militante con-

ederal, es el de hombre cansado de ver cómo se juega con lo que, para él, sigue siendo tan sagrado. Todos los expedientes y argumentos carecen de valor moral.

Por José PEIRO

ral, delante de una verdad inconcusa: el exilio a pesar de que todo concurre a su unión, continúa disociado. Cuando a simple vista se percibe la lenta pero segura desintegración del régimen franquista, las organizaciones antifranquistas viven unidas por un hilván que pocos desean consolidar.

El hecho de celebrar de tanto en tanto algún acto público o de entrevistarse cada vez que el pueblo español saca a relucir sus reñados, no quiere decir que exista algo de coordinado. Sólo un Comité nacional de resistencia podría dar esa impresión pero este estamento brilla por su ausencia aunque las circunstancias lo reclamen a gritos. En realidad en el exilio se está practicando la política del no hacer, ni dejar hacer y los gacapiros del cuento son los que, a pesar de los desengaños, siguen empeñados en continuar la ruta que no lleva a ninguna parte, con el evidente placer de ladinos cabestros.

Si queremos salir del laberinto, no nos queda otra solución que liquidar al minotaurito representado por esa política de pequeños intereses a los cuales se sacrifica España y su pueblo. ¿Y por qué ese silencio cómplice que nos des-

terminado los gitano? que iban por el monte solos? que los dogmáticos y los aprovechados, por diferentes causas, sirvan los mismos intereses, es algo que no podemos evitar, pues siempre ha habido y habrá quien sacrifique a los demás a su egoísmo ideológico y quien comercie con sangre ajena. Mas lo que podemos evitar, es que esos partidarios de la noche toledana, sigan manteniendo el exilio en el estado comatoso que tan poco sirve a la causa de la libertad.

Muchos son los que no se atreven a levantar la voz por miedo de romper... ¿Romper qué en realidad? ¿La unidad antifranquista? ¿Es que acaso existe? Algunos dicen que sí, basándose en el peregrino hecho de que de tanto en tanto, se reúnen en torno de una mesa, una serie de hombres para hacer la revolución en prosa elaborando patéticos manifiestos y jurarse un amor platónico que jamás llega a transformarse en conyugio. Permitan los amigos que creen en la materialidad de esa idílica unidad que me otorgue

(Pasa a la página 3.)

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre». C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47. rue Jonquières. TOULOUSE

AIRES DE AMERICA

¡REY DE ESPAÑA!

En estos días, la prensa del país ha publicado con cierta amplitud, noticias respecto posibilidades de restauración de la monarquía en España. La prensa se ha limitado a publicar los despachos sin entusiasmo ni comentarios, a pesar de que inducen a confusión. Estas noticias, tanto se pueden interpretar como un sondeo franquista para conocer como reacciona la opinión internacional respecto sus reiteradas manifestaciones de proclamar rey al hijo de don Juan, con Franco de testarfero, o también propaganda del pretendiente para conocer si cuenta con simpatías para intentar ceñirse la codiciada corona. Y estas noticias coinciden con otras de la visita a Portugal de un grupo de tradicionalistas, que en conversaciones con don Juan habrían llegado a un acuerdo y firmado un documento de restauración borbónica, a base de una monarquía tradicionalista, sin duda el sistema preferido del pretendiente.

Ni los Borbones son de escrupulosa tradición constitucionalista y democrática, ni puede esperarse nada bueno de las fuerzas que puedan acompañarle. Sus partidarios son núcleos reaccionarios, que con Franco contribuyeron al derrocamiento de la República y a la tragedia y al desastre del pueblo español. Los monárquicos honestos que deseen el bien de España no pueden tener puestas sus esperanzas en los Borbones, ni aceptar una monarquía que de antemano no quiera someterse al sufragio de la voluntad popular libremente expresada.

No enjuiciamos a los Borbones por mero capricho personal, nos ceñimos rigurosamente a los antecedentes históricos que demuestran que fueron una calamidad nacional y bajo su reinado España sólo conoció guerras, desastres, injusticias y miserias que diezmaron al pueblo, en contraste con la obscena opulencia de los potentados. El centro de gravedad de su existencia fueron las clases explotadoras: la aristocracia, la Iglesia y los militares, que salvo honrosas excepciones, todos estos grupos han sido inhumanos y perversos.

Se podrá aducir que la responsabilidad de una dinastía no es hereditaria y que en Europa hay otras monarquías que son modelo de respeto y de estimación hacia sus respectivos pueblos. Para no mostrarnos sectarios aceptamos ambas cosas como ciertas. Pero seguidamente afirmaremos que los Borbones nunca sintieron el menor afecto ni respeto para el pueblo español, lo que impide colocarlos en el mismo plano moral y afectivo de otras monarquías, ni su descendiente directo, el pretendiente don Juan, que a falta de estos títulos invoca sus derechos «divinos» a la corona, ha sabido o querido supurar la ejecutoria de sus antepasados. Si no, veamos la carta suya, que vamos a exhumar y que envié a Franco cuando la contienda española tenía caracteres más dramáticos. Dice así:

«Estimado general: En forma tal vez impremeditada, cuando la guerra de España tenía sólo el carácter de una lucha interna, he intentado tomar parte en ella, aunque me impulsaban sentimientos bien ajenos a la política.

«Comprendo y respeto las razones que entonces movieron a las autoridades militares a impedir mi incorporación en las tropas. Actualmente, la lucha parece tomar cada vez más el aspecto de una guerra contra enemigos exteriores, guerra en que todos los buenos españoles de mi edad habrán podido hallar un puesto de combate. Deseo hallarlo yo también en forma que aleje toda sospecha, lo que me mueve a someter a la benévola atención de V.E. mi aspiración.

«Según noticias de la prensa, se hallará pronto listo para hacerse a la mar el crucero «Baleares» en el que podría prestar algún servicio útil, ya que he realizado mis estudios en la escuela naval británica, navegando dos años y medio en el crucero «Enterprise» de

la cuarta escuadra y antes de abandonar la marina inglesa con la graduación de teniente de navío, estuve tres meses en el destructor «Winchester».

«Yo me incorporaría directamente al buque, me abstendría en absoluto de desembarcar en puerto alguno español y, desde luego, empeño mi palabra de que no recibiría ni a mis amigos personales.

«Yo no sé, mi general, si al escribirle así infringiré las normas protocolares con que es normal dirigirse a un Jefe de Estado. Le ruego, en todo caso, disculpe el que confíe a su corazón de soldado este anhelo mío de servir a España al lado de mis compañeros.

«Con mis votos más fervientes por que Dios le dé ayuda en la noble empresa de salvar a España, le ruego que acepte el testimonio del respeto con que se reitera a sus órdenes, muy afectuosamente.» Firmado: Juan de Borbón.

Es evidente que no sólo fué admirador de Franco, sino que ofreció sus servicios para hundir España en el crimen, la ignominia y la miseria que ahora, con pretendido e inescrupuloso redentorismo, ellos mismos condenan, no por justos ni arrependidos, sino porque consideran que Franco está agotado y despreciado y ante el temor de un desbordamiento nacional en el que el pueblo, desesperado, se tomara la justicia por su cuenta, desearan sucederlo sin la intervención y asenso popular, tratando una vez más de imponer en lugar de consultar y respetar.

El pueblo español se encuentra en una encrucijada histórica y tiene que saber escoger entre las fuerzas de regresión y nuevos rumbos de paz, progreso y justicia, liberándose para siempre de un pasado y presente ignominiosos.

Para conseguir estos objetivos, para incorporarnos al camino de una nueva vida es preciso y urgente que los núcleos del exilio cesen de estorbar con estridencias, demagogias o especulaciones y todos de acuerdo se pongan a trabajar para ayudar a la gran tarea del interior. Veinte años deberían bastar para comprender esto.

L. TORRES SOLE

EL TEMOR DEL VALENTON

«Causa más muertes el miedo que la peste».

Lo mayor y mejor de nuestro tiempo se pierde en temores, pese a que somos (pretendemos ser) valientes sobre toda otra ponderación. De oírnos y hacer caso de cuanto decimos o escribimos, la valentía es, por definición, anarquista. Ni antes, ni después hubo hombres valientes en el mundo.

No hay tampoco seres más precavidos, inteligentes, ni sabios: nosotros no nos equivocamos nunca, porque nunca hacemos afirmaciones. Las hacemos, sí, con cargo a un futuro remoto, a fin de que nuestros coteráneos no puedan nunca darnos en los nudillos con una eventual metedura de pata.

«República, Socialismo, Democracia, ¡Bah! Digamos Comunismo Libertario y así no nos equivocaremos. Tanto peor, si, entre tanto, los hombres mueren de persecución, hambre o de asco. ¿Colaborar? No, mil veces no. Todos los que han hecho algo se equivocaron; «Ergo», nosotros no nos equivocaremos jamás, porque dejamos la pelotita en el tejado. El interrogante, la inseguridad, trabaja para los que no actuamos sobre los problemas actuales.»

«Constatemos dos hechos. Dos verdades: un manotazo mata una mosca y ello es una verdad adquirida. Un golpe de martillo-pilón mata, asimismo, una mosca, si ésta tiene la ocurrencia de colocarse debajo, y ello es otra verdad adquirida. Como la fuerza irresistible está del lado del martillo pilón, decretamos que las moscas deben matarse mediante el empleo del martillo-pilón. Hasta que cada ciudadano posea en propiedad un martillo-pilón, podemos descansar a socaire de nuestra verdad inconcusa.»

«Pasaron por nuestro suelo dictaduras, monarquía republicana... En todos estos regimenes hubo errores. Una verdad.»

«Cuando todos cuantos no seamos nosotros se den por vencidos y nos abandonen el Poder, iremos a España y haremos de ella... lo que Dios quiera.»

«Llegó la peste, pero a nosotros no nos matará la peste, sino el miedo de cogerla.»

«Siempre se saltará el honor. Los españoles no tienen sino que esperar a que podamos salvar el honor y aguantarse el hambre de las tropas.»

Por GOLIAI

Un deporte peligroso

El «Caudillo» da la salida a la sexta y última etapa de la vuelta a España

Si de escribir sobre deportes se tratara ciertamente que lo haría con gusto en estas páginas. El sport es un fenómeno social que no solicitaba, antes al contrario, ni mi puritanismo ideológico ni mis gustos acendrados. Somos hombres de nuestra época y con ella, dentro de la misma, vivimos. Y encantados.

No hablo de sport y lo siento. Del deporte trágico que tengo que hablar hoy — si no reciente — es de esa farsa típicamente hispana de la vuelta, que dura por desgracia y gracias al diablo más de 20 años. Habló el Caudillo — que es el manager permanente del match — que libra el Estado contra la Nación, el Ejército contra los ciudadanos — y dijo tantas cosas, y repitió tantas que no podemos menos que contestar a algunas. Por lo menos que no sostenga que todos los españoles están con él; por lo menos que sepa que con el no está nadie que tenga memoria.

No habíamos propuesto escribir un comentario sobre un trabajo que acabamos de leer referente a los jóvenes novelistas españoles que gritan su deseo de vivir, según reza «ARTS», revista especializada. Para nosotros es delicado tratar de un tema que nos es caro y para hablar del cual no somos, precisamente, los más indicados.

Porque pretendemos ser novelistas también, porque nos dejamos la juventud a tiras y a pelladas en los cárceles de Franco y porque nos quedamos afónicos de tanto gritar el deseo de vivir tenía España... Y nadie hasta hoy nos ha escuchado.

Una confabulación monumental y casi universal de intereses ha sepultado bajo una cordillera de mentiras la verdad española. Se tapó el mundo de los oídos para no oír el latido del corazón de España. Ese mundo capitalista, que vive en perpetua contradicción, juega a dos barajas y en dos tapetes. Nos tocó a nosotros, los españoles, encontrarnos en la mesa donde el que gana pierde. La historia hará que el día llegue en que la coincidencia, la superposición de la plutocracia mundial y los regimenes como el de Franco no sea exacta y entonces será llegada la ocasión de que en todos los rincones civilizados se abraze y hierca el deseo de esparricar la verdad. No desesperemos, el tiempo trabaja para nosotros. Tengamos paciencia.

El Caudillo, ese manager, repito, de los malos combates, ese organizador de partidos y partidas que terminan trágicamente, ha hablado larga y monótonamente ante las facciosas Cortes españolas. De su oración la originalidad estaba ausente. En su discurso salió una vez más a relucir su antiliberalismo fundamental, su anticomunismo circunstancial, su «acendrado amor a la paz» y su odio por todo lo que pueda oler a República en España. Las dificultades que hasta ahora encontró en el desdoblamiento de la Nación, la precaria situación económica del Estado español... todavía, según él, se debe a las depredaciones que en el Tesoro del mismo causaron los «rojos». El Caudillo, según su propia confesión, tuvo que dotar al país de agricultura — arruinada por el bando republicano —, de cemento, de máquinas, de ganado, de industria, de carreteras, de canales, de centrales eléctricas, de material ferroviario y de cuerpo de tren. Todo, agricultu-

ra, industria y comercio, había sido destruido por nosotros... durante la guerra. Ha olvidado solamente citar — la cosa no tiene importancia — que la guerra citó nos la impuso

Por Carlos MONREAL

«¿Cuántas generaciones tendrán que vivir en la miseria para que se termine el ciclo de sus experiencias de industrialización química? Juzga que el esfuerzo lo han de soportar, solamente los trabajadores y la clase media?»

No lo ha determinado el manager. La Sexta etapa de la Vuelta — al revés — de la vieja España ha comenzado con la inauguración de un nuevo periodo de Cortes. Los procuradores de las mismas — nombrados por el Jefe, al cual prestan juramento de fidelidad y obediencia — aplaudieron a rabiar cuando éste en dos o tres ocasiones hizo referencia a la imposibilidad de una restauración republicana en España. Tanto aplauso y entusiasmo de las mesas franquistas se comprende. Esos hombres que se sientan en escaños usurpados saben de sobra que si la Nación un día tiene que elegir sus representantes no pensará en los que la esquilmaron y la escarnecieron. Esos falsos procuradores saben que sus respectivas posiciones de favor, las prebendas de que disfrutan, los lugares ventajosos que ocupan, las encomiendas y mitas que usufructúan no les serán precisamente confirmadas por el pueblo, que les odia. Sus aplausos resuenan falsamente en la sonora cámara. La sinceridad que los mismos puedan contener habrá que ir a buscarla en el fondo de sus estómagos, agradecidos al distribuidor de gracias y concesiones y monoplios y licencias...

No sé qué género de monarquía tradicionalista y social ha proclamado el manager que reserva para España. Ni lo sé ni me interesa. Olvida el osado definidor del porvenir que

«Ni una vez habló de pesetas. De la Falange.»

«Los millones de dólares que faltan no impedirán hasta el infinito que en España se restablezcan libertades cívicas. Los españoles que se decidieron en su día al régimen que se ha de dar la Nación, sin tener para nada en cuenta los intereses de la minoría que impone su criterio propio al Estado.»

«La Sexta y última etapa de la Vuelta a España ha comenzado.»

«Así lo esperamos y para ello bajamos.»

Por Juan GALLEGU CRESPO

México, mayo de 1953

LA U. G. T. Y LA C. N. T. rememoran el Primero de Mayo en Chile

Para recordar el 72 aniversario del martirio de Chicago ambas centrales sindicales, exiliadas en Chile, se dieron cita en el Centro republicano español de Santiago. Abrió el acto el viejo militante de la U.G.T. compañero Antonio Torbellino quien manifiesta a la numerosa asistencia su alegría al ver que la C.N.T. y la U.G.T., como en años anteriores celebran, conjuntamente, el Primero de Mayo. Dice que nos reunimos en el destierro para recordar a los mártires de Chicago; pero la lucha que sostuvo el pueblo español de 1936-1939 ha superado con creces a la de aquel puñado de hombres que comovieron al mundo y que son el símbolo de luchas pasadas. No olvidamos ni olvidaremos a los que en Chicago entregaron su vida por la jornada de 8 horas; pero nuestros corazones están en España al lado de aquéllas que luchan para derrocar al régimen franco-falangista y por la causa manumisora. Acto seguido, le hace entrega «Este año — exclama — quiero sa-

ludar especialmente a la mujer española, a la compañera que ha luchado dentro de España y en el exilio y a la que ha compartido el dolor de la guerra incivil y la amargura del destierro. Queremos simbolizar a las mujeres que empuñaron el fusil y a las que compartieron las penas en la compañera Ramona Mediano, la que desde hace varios años es secretaria de este Centro y fiel colaboradora de nuestra causa.»

(Pasa a la página 3)

CRONICA DEL TRABAJO

EN la medida de los limitadísimos medios de que disponemos, nos esforzamos en saturar estas crónicas de un contenido objetivo y sereno en razón de las realidades cotidianas que forman el mosaico de las preocupaciones e inquietudes de los militantes obreros. Nos esforzamos en la búsqueda de informaciones serias, adaptando la expresión de nuestro pensamiento a la opinión que nos formamos después de la lectura, estudio y selección de cuanto nos es posible conocer relacionado con las luchas que sostiene el proletariado para un mayor grado de bienestar, para mejorar sus condiciones de existencia, para avanzar un poco más hacia el progreso, la libertad y la cultura. Los lectores de esta sección comprenderán lo ingrato que resulta escribir siempre cifrándose a las condiciones imperativas del mismo tema, repitiendo los mismos conceptos, hilando con el mismo cáñamo, empleando el mismo lenguaje, los mismos argumentos. En ocasiones nos preguntamos si no nos hacemos ya un tanto pesados machacando continuamente contra el muro de las absurdidades sociales con la tosca maza de nuestra imprecisión intelectual.

En esta, y con esta, repetición de argumentos hemos expuesto en diferentes crónicas cómo atisbamos las bases funcionales del sindicalismo, su misión inmediata y sus finalidades más lejanas, forjadas en el yunque del devenir. No hemos ocultado — por qué razón? — nuestro criterio divergente para con determinadas actividades llamadas impropiamente sindicalistas o que son bifurcaciones del sindicalismo obrero en la forma que nosotros lo interpretamos; pero esto no obvia para que, en sentido genérico, expresemos nuestra predisposición fraternal hacia todos los núcleos humanos que dedican su voluntad, su talento y sus actividades a redimir, un poco todos los días, a las multitudes que trabajan y sufren. Que trabajen creando riqueza por ellas creadas, porque en la sociedad actual — sea cual sea el régimen en que las naciones viven — lo que debería ser riqueza social, patrimonio común se traduce en esa síntesis lamentablemente absurda que llamamos injusticia social: ésta es una de las más visibles absurdidades (¿qué os parece si decimos la principal?) que son efectos de esa causa conocida por contradicciones del sistema capitalista, y a detener su progresión es obligado dedicar el verbo y la acción sindical.

Hemos intentado trazar este breve esbozo de motivaciones, de las que nos parece deriva el descontento de los trabajadores e impulsan a éstos a la acción social, para dejar constancia, una vez más, de nuestras observaciones y preocupaciones que nos parece son las preocupaciones de todos los militantes obreros ajenos a las ambiciones personales y no sometidos a la disciplina de la doctrina o el grupo. Porque cabe preguntarse, sin dejar revolotear el interrogante, cuáles fueron las causas que indujeron a los trabajadores, en tiempos ya remotos, a buscar en la solidaridad de sus compañeros la fuerza con-

que oponerse a la desconsiderada explotación a que eran sometidos por una patronal ambiciosa de riquezas, que tenía un concepto primitivo de la personalidad humana: jornadas de trabajo interminables, salarios reducidísimos, insuficientes para hacer frente a las más

perentorias necesidades de la vida, viviendas sin higiene, explotación de los niños en las industrias y las minas, reducidísimas facilidades de instrucción. En resumen: los obreros considerados como bestias de explotación y en idéntico nivel sus mujeres y sus hijos. Este estado de injusticia fué el origen, que sepamos, de las organizaciones obreras; y como a medida que el maquinismo industrial se ha perfeccionado y pregado el número de proletarios ha aumentado en razón a esos progresos, he ahí donde encontramos las bases del sindicalismo, su origen obrero, sus fundamentos proletarios.

Esta es, a nuestro entender, la fuente de todas las doctrinas socialistas, y cuando los doctrinarios olvidan este origen obrero y proletariado, el sindicalismo no existe como tal porque se desvía de su finalidad; la lucha por el constante mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y su educación y preparación para regir la administración de las industrias, de los transportes y la distribución de las mercancías. Pero sentido esto, que consideramos de interés primordial, conviene no olvidar el régimen en que vivimos, que el hombre tiene necesidad de vivir, que los trabajadores son hombres que para vivir precisan de fuentes de ingreso que le aseguren una alimentación suficiente y sana, un hogar higiénico, instrucción adecuada a los progresos de la vida, vestido decente para él y los suyos. Todo lo enumerado (enumerado a grandes rasgos, es cierto) son necesidades que no inventamos nosotros, y la organización sindical que intentase olvidárlas, sería abandonada por los obreros.

Es muy posible que alguno de los exegetas que por ahí pululan, llame a esto reformismo; no importa. Nosotros nos expresamos en tanto que obreros y en lenguaje obrero. No puede pedirse a los trabajadores que tengan paciencia, la santa paciencia de esperar a que caiga el Maná de la emancipación como llovió del cielo. Preferimos la labor sindicalista diaria, es decir, el mejoramiento progresivo del nivel de vida de los trabajadores, la ampliación de sus conocimientos en todas las ramas del saber humano. Un libro y un martillo valen más, mucho más, que todas las armas. En la sociedad en que vivimos, y con los adelantos a que ha llegado la ciencia, vivir es progresar y nosotros aspiramos a que el sindicalismo sea una escuela de permanente progreso, de permanente renovación de la vida.

por José BERRUEZO